



Las mordeduras

Morder es un comportamiento común pero tedioso de los niños en edad de aprender a caminar y los niños de dos años de edad. Debido a que es tedioso y puede llegar a ser peligroso, es importante que los padres traten este tema cuando sus niños muerdan.

Cuando un niño muerde a otro niño

Intervenga inmediatamente y colóquese entre el niño que mordió y el niño mordido. Mantenga la calma, no exagere, grite o dé una larga explicación.

Hable en un tono de voz y con gestos que demuestren que no es aceptable morder. Mire al niño a los ojos y dígame con calma pero con firmeza; ejemplo: "No se muerde a las personas." Resalte cómo el comportamiento del mordedor afectó a la persona mordida; ejemplo: "Lo lastimaste y ahora está llorando". Motive al niño mordido que le diga al mordedor: "Me lastimaste". Motive al niño que mordió que ayude al niño mordido a buscar una compresa de hielo, o algo para darle alivio.

Reconforte y ofrezca primeros auxilios al niño mordido. Lave la piel lastimada con agua tibia y jabón. Siga las precauciones acostumbradas en caso de sangrado. Aplique una compresa de hielo o trapo frío para ayudar a prevenir la inflamación. Si el niño mordido está de visita, cuénteles a los padres lo que pasó. Sugiera que los padres lleven al niño mordido al profesional de salud si hay lastimaduras en la piel o si hay indicios de infección (rojez o inflamación).

Prevenir las mordeduras

Haga hincapié en el comportamiento deseado. Tome en cuenta y reconozca cuando le guste algo que su niño esté haciendo, especialmente cuando demuestre empatía o un comportamiento social, como darle palmaditas a un niño que está llorando, ofrecerse a turnarse para usar un juguete o un abrazo suave. No le ponga apodos feos, no lo humille ni aisle al niño que mordió.

Rechace los juegos que implican "hacer de cuenta" que los niños se muerden, o que parezcan muy rudos y fuera de control. Ayude al niño a aprender a comunicarse hablando.

¿Por qué muerden los niños y qué podemos hacer al respecto?

Los niños muerden por diferentes motivos, entonces para reaccionar de forma efectiva es mejor tratar de averiguar por qué están mordiendo. Tome nota y documéntelas por varios días; anote cuándo, dónde y por qué muerde el niño. Esto puede ayudarlo a ver si hay un patrón de comportamiento y entender cómo intervenir. Dígame "no" con voz firme, y déle una variedad de juguetes para que toque, huela y deguste, y motive al niño a que explore el mundo a través de los sentidos motrices.



Si su niño siente dolor porque le están saliendo los dientes, déle juguetes fríos para la dentición o alimentos seguros y masticables.

Si su niño comienza a independizarse, déle oportunidades para que elija opciones adecuadas para su propia edad y tenga algo de control (por ejemplo el pan o la galletita, la pelota amarilla o azul). Tome en cuenta y preste atención positiva a medida que el niño vaya adquiriendo destrezas para valerse por sí mismo.

Si el niño comienza a usar los músculos de nuevas formas, déle una variedad de materiales para que juegue (duros, blandos, ásperos, lisos, pesados, livianos) y haga que el niño tenga una variedad de actividades y juegos al aire libre y bajo techo.

Si el niño está aprendiendo a jugar con otros niños, intente guiar el comportamiento si se ve demasiado rudo (tome al niño de la mano y dígame: "toca a Jorge con suavidad- a él le gusta eso") y refuerce un comportamiento pro-social (como que se turnen para jugar con un mismo juguete o que le dé palmaditas a un niño que está llorando).

Si su niño se frustra al expresar sus sentimientos, necesidades y deseos, trate de decirle qué es lo que está tratando de comunicar (ejemplo: "te sientes enojado cuando Ari te quita el camioncito" o "quieres que yo te preste más atención").

Si su niño se siente amenazado por situaciones nuevas o cambiantes, - como que los padres vuelvan a trabajar, un bebé nuevo en la familia, o que los padres se estén separando- dé cariño especial al niño, inspire seguridad, sea lo más afectivo posible y ayúdelo a hablar sobre lo que el niño siente aún cuando diga cosas como: "odio al nuevo bebé."

- Consulte a un profesional si le parece que su niño se está portando mal debido a un estrés fuera de lo común.
- Si el niño continúa mordiendo por varias semanas o si parece que no le importan las consecuencias, pida ayuda de un profesional. Es inusual que un niño en edad preescolar (de 3 a 5 años de edad) continúe mordiendo y que necesite ser evaluado para ver si hay algún problema de desarrollo.

CALIFORNIA



California Childcare Health Program

UCSF School of Nursing

cchp.ucsf.edu

2010